



■ Por Liena María Nieves Portal

Jamás he rozado siquiera la frialdad de un arma de fuego, y lo digo con cierto alivio, pues pocas cosas me asustan tanto como el chasquido de un cargador. Mis crónicas bélicas se limitan a las clases de Preparación para la Defensa, aunque era imposible dedicarle algo más que una sonrisa al profe Martín —quien sí resistió años de sobresalto en el continente negro—, cuando lo observábamos embutido en sus pantalones de camuflaje, con voz de general y expresión de ángel agradecido.

En casi tres décadas no he conocido a un solo campesino que firme con el pulgar entintado ni a niñas de zapatos blancos con la mirada rota; tampoco he vertido alguna lágrima por un amigo desnudo de vida. Mis heridas de muerte son solo mías, pero algunas tristezas se resisten a la desmemoria: Barbados aún le quiebra el pecho a Cuba, y Cuba tiene la virtud de no olvidar.

La playa herida y el espanto de los tanques me llegaron en blanco y negro, ¡imagínense!, el universo de un niño brilla lleno de colores, y el 19 de abril siempre soplé velas y repartí besos, porque el susto y la incertidumbre adelantaron el nacimiento de mi madre. No, no se llama Victoria; sin embargo, no se me ocurre un mejor sinónimo de triunfo cuando intento imaginar las circunstancias.

¿Acaso me perdí la historia o, simplemente, me abrigó en la cálida comodidad de lo que ya está hecho? Berlín y su muro, Gorbachov y su lunar... ¿Qué podíamos hacer si el hecho de no levantar una cuarta del suelo nos evitó ansiedades indescifrables? Solo sé que seguí vistiendo mi trusita roja y mis alas



de mariposa, y canté y fui Pilar, y la escuela no cerró sus puertas, ni la maestra María, su sensibilidad, para que un montón de chiquillos tuviesen el privilegio de la educación.

Unos cuantos afirman que el espíritu de los primeros años yace en espera de aires de bonanza, y que el naufragio económico de los 90 azotó a Cuba en muchos frentes, pero no recuerdo un solo día en que la gente se cruzara de brazos para detenerse a rumiarse el amargo de sus carencias. ¿Agotador?, cierto. ¿Imposible? Quedaba descartado.

Llegamos entonces al hoy, luego de readequar lo que parecía inalterable y demostrar con creces que «cambiar lo que debe ser cambiado» es la única manera de evolucionar. Pertenezco a una generación tan llena de asombros como de cuestionamientos, ham-

brienta de protagonismo e independencia, motivada por las leyes de los sueños y la juventud. Muchos desconocen que desde 1959 en la isla se proclamaron una serie de políticas específicas para los más jóvenes —comprendidos entre los 12 y los 35 años de edad—, las cuales validan un sistema de estrategias articuladas desde la Administración Central del Estado. ¿Objetivo?: la protección general de dicho grupo etario, en pos de favorecer su nivel de vida material y espiritual, además de transformar la conciencia a través de valores inalienables como la solidaridad, el patriotismo y las relaciones sociales.

La verdad estriba en un punto cero, y es que ninguno de nosotros precisó de manuales, decretos ni leyes para asimilar como cosa especial los beneficios cotidianos

de nuestro sistema político. ¿Escuelas?, en donde menos imaginan; ¿carreras?, para todo el que las merezca; ¿salud, cultura, movilidad y autonomía en cualquier ámbito?, pan nuestro de cada día. No obstante, los desafíos de una economía en franca revolución han de constituir una prioridad de primera línea: los anhelos de muchos dependen de esas alas cortas que aspiran a la cima, y la apatía muerde sin piedad cuando el talento no se premia a tiempo.

Me niego a engordar el facilismo de los que arguyen argumentos simplistas, cuyos ejes sostienen más prejuicios que amor. Sí, es verdad, no podemos percibir ni una cuarta parte de lo que debió sentir un miliciano de 20 años, cuando el bombardeo enemigo hizo un infierno sobre su cabeza, y la de Bahía de Cochinos parecía la última misión; tampoco desfilaríamos en la marea enérgica y viril que invocó justicia con el corazón ensombrecido. La historia reserva momentos; sin embargo, no discrimina ni selecciona por títulos, colores o estadísticas.

Girón no caduca, porque el irrespeto al derecho ajeno nutre la política de algunos gobiernos, y la paz casi resulta un privilegio. El futuro es nuestra batalla —que libramos ya, aunque no todos sean conscientes de las invasiones de nuevo tipo—, de cuyas escaramuzas quedarán los valiosos, los imprescindibles. El hecho de ser joven no cuantifica el patriotismo, pues, hasta hoy, el mejor calibrador para establecer trascendencias, no reside en la oportunidad, sino en saber llevar el traje de su momento.



■ Por Roland

## ABRIL EN LA MEMORIA

Siempre me sucede que al encontrarme con el mes de abril vienen los recuerdos de aquellos históricos y convulsos momentos del año 1961. Era reciente el triunfo revolucionario, y la juventud de entonces soltaba el uniforme de los *Boys Scout* para alistarse en las filas de los jóvenes rebeldes. El entusiasmo se podía tocar en las calles y en el campo de todo el país, y ello no fue opacado a pesar de que el enemigo ejecutara uno de sus primeros zarpazos con el criminal bombardeo a los aeropuertos de Santiago de Cuba y San Antonio de los Baños.

En el sepelio de las víctimas de tan abominable hecho, nuestro Comandante en Jefe declaró el carácter socialista de la Revolución, y varios días después, la nefasta brigada 2506, integrada por apátridas mercenarios y equipada por el ejército norteamericano, penetró en las arenas de Playa Girón con el supuesto propósito de derrocar las conquistas alcanzadas por todo un pueblo y sus inolvidables mártires.

La historia está ahí vigente y nadie puede soslayarla, aunque

sean otros los tiempos que corren. Son muchas las batallas que se avecinan: el mejoramiento de nuestro sistema social, la calidad de vida de los cubanos, la disciplina y productividad en el trabajo, la salud, la educación, y muy importante, el fuego cruzado contra la corrupción y el despilfarro.

De este modo, tenemos un Girón por delante, y debemos atrincherarnos para repeler en menos de 72 horas las deficiencias que hoy nos atacan solapadamente.

Y al evocar aquel glorioso año cuando todos vestíamos de milicianos, no olvido la calle Máximo Gómez, cerca del parquecito del Carmen, donde se encontraba el batallón 315 de las Milicias Nacionales Revolucionarias. Allí estuve movilizado por varios meses, hasta que partí hacia las montañas del Escambray a cumplir la hermosa misión de alfabetizar a un grupo de campesinos como brigadista Conrado Benítez.

El mes de abril y el año 1961 los llevo muy dentro, y es lo que guardo con amor para contarlo con orgullo a todo aquel que quiera mantener viva nuestra heroica historia.



**CAMBIOS, PERO A PARTIR DE LO AUTÓCTONO**

■ Por Arturo Chang

Este domingo, los mayores de 16 años de edad podrán ser nuevamente protagonistas en un sistema electoral propio, devenido de la historia, las tradiciones y los contextos políticos y sociales del país, que arriba a estos comicios parciales en una situación favorable, gracias a la resistencia del pueblo ante los problemas que ha estado creando el gobierno de Estados Unidos durante más de medio siglo.

Si el mandatario del imperio admite que la política de bloqueo económico, comercial y financiero ha fracasado, pero no renuncia a destruir la Revolución, es evidente que tratará de hacerlo por otros medios, incluidos —si pudiera— los electorales, a los cuales les convendría introducirles características extrapoladas de otras naciones como la norteamericana.

Mañana los cubanos votarán por candidatos que fueron nominados por el propio pueblo; no serán estos los que pretenden los seguidores de los dictados de la poderosa potencia extranjera cuando propugnan con insistencia el pluripartidismo, dentro del cual tratarían de que predomine el pro norteamericano.

En la jornada electoral dominical cubana no hay partidos haciendo campaña con promesas que luego serán olvidadas o cumplidas a medias bajo cualquier pretexto ficticio o real, tal como sucede constantemente en otros lares, e incluso ha estado ocurriendo en EE. UU.

Por supuesto que en la Cuba del ayer también hubo tales hechos, como el escenificado en el programa televisivo *San Nicolás del Peladero*, cuando un candidato prometió un puente, y al recibir la información de que no había río, dijo que también lo construirían.

Tampoco hay candidatos de uno u otro partido, sino del pueblo que escoge mediante el voto libre, voluntario, secreto y directo, a los delegados de la barriada, bajo el concepto de lograr la participación sistemática de todos con el objetivo de desarrollar la sociedad.

Malintencionadas propuestas andan por las redes sociales, en las cuales cybermercenarios quieren introducir cambios para que toda persona de origen cubano, sin vivir en Cuba, pueda ser electa, lo cual abriría las puertas para que incluso terroristas como Luis Posada Carriles puedan figurar en una candidatura.

Por supuesto, que tanto el pluripartidismo que insistentemente quieren imponer, como esta última intentona, son ingredientes de una misma dosis de veneno que el pueblo rechazará este domingo al votar por el mejor, el más capaz, el de mayores méritos, que es lo mismo que votar por Cuba para seguir adelante.

